

BRÍG. ¡Qué miradas! (Entre ellas.)
 FR. BER. ¡Qué poquísima vergüenza!
 FER. ¡Convencedlas, Fray Bernardo!
 FR. BER. ¡No, si no hay que convencerlas!
 HIP. (Alto.)
 ¿Nos ayudáis, caballeros?
 FER. Contad conmigo en la empresa.
 MART. Conmigo vos. (A Brígida.)
 GAS. (A Mari-Pérez.) Vos conmigo.
 FR. BER. Yo, con mis humildes fuerzas
 hasta el fin he de ayudaros.
 Ahora á mi custodia queda
 la joya que ha de ser premio
 para la mujer que venza.

Música

HIP. ¿Qué haréis vos? (A Fernando.)
 FERN. Venid aparte.
 (Llevándola á la izquierda.)
 MARI. ¿Vos que haréis? (A don Martín.)
 MART. Aparte oid.
 (Llevándola á la derecha.)
 BRÍG. ¿Cómo haremos? (A don Gaspar.)
 GAS. Lo que haremos,
 eso dejádmelo á mí.
 (Adelantándose con ella al centro.)
 FR. BER. Quiera Dios que la burla
 en burla tenga fin.
 (Mirando á las tres parejas que cuchichean.)
 ELLOS. ¿Qué tal?
 ELLAS. ¡Ja, ja! (Cuchichean otra vez.)
 ELLOS. ¿Qué tal?
 ELLAS. De risa muero.
 ELLOS. Oid,
 que la cosa está al principio
 y aun falta el fin.
 (Vuelven á cuchichear y á reír cada pareja como antes.)
 FR. BER. ¿Si este es el principio,
 cuál el fin será?
 ELLOS. ¿Os agrada el lance?
 ELLAS. ¡Ja, ja, ja, ja!
 ¡Delicioso! ¡Delicioso!
 FR. BER. No es lucido mi papel.

FERN. ¡Que se acercan los maridos!
 ¡á vuestro sitio volved! (A las mujeres.)
 (Las tres mujeres toman asiento junto á la mesa con
 los ojos bajos y las manos cruzadas. Los caballeros se
 sientan en la otra con Fray Bernardo, dando la espalda
 á las mujeres. Los tres maridos aparecen en la
 puerta del fondo y contemplan á sus esposas.)

DIEGO }
 LUCAS } No se han movido. ¡Qué recogidas
 GONZ. } son las costumbres de mi mujer!
 MUJERES } (Bajo.)
 CABALLEROS }

Al llegar la hora
 de anochecer,
 os lo dirán de misas
 á los tres.

MUTACIÓN

CUADRO PRIMERO

La escena representa el patio de una casa de vecindad. En el fondo,
 varias puertas practicables que se supone comunican con diferen-
 tes viviendas.

A la derecha, puerta grande que es la de la calle. A la izquier-
 da, otra grande y practicable también, que pertenece á un coche-
 rón. Es de noche. Al levantarse el telón, los vecinos de la casa
 rodean á Hipólita y á don Fernando.

ESCENA PRIMERA

HIPÓLITA, DON FERNANDO y CORO DE VECINOS (algunos con
 velones y candiles encendidos)

Música

HIP. Ya sabéis, vecinas,
 ya sabéis, vecinos,
 hombres y mujeres,
 que junto á él no vivo,

que junto á él no como,
 que junto á él no bebo,
 ni visto, ni calzo,
 ni chupo, ni beso.
 Para su castigo
 la burla prevengo.
 ¿Y en qué está la burla?
 Oídla en secreto.

CORO
 HIP.

(Hipólita se acerca á los vecinos, que ponen oído y cuchichean á la par de ella en forma que el cuchicheo se oiga.)

FERN.

(Aparte.)
 De mi nombre y casta
 por juro reniego,
 si la burla en veras
 de amor no convierto.

(Al mismo tiempo que cuchichean los demás.)
 (A Hipólita.)

CORO

¡Qué bien está!
 Como lo dice
 todo se hará.

VEC. 1.º
 VEC. 2.º

(Que se han asomado á la puerta y vuelven.)

OTROS

¡Ya dobla el hombre la bocacalle!
 Uno tras otro vamos hacia él
 y la noticia llega á su oído
 antes que pase bajo el dintel.

(Tres ó cuatro vecinos salen á la calle.)

CORO

Al cuarto suyo cada uno vaya
 hasta que dentro del patio esté.

(Alto. Hipólita les impone silencio y ellas siguen hablando bajo.)

HIP.
 CORO

Luego cada uno su oficio cumpla.
 Cuando se acerque, yo avisaré.
 Qué bien está.
 Como lo dice, todo se hará.
 Famosa burla
 la de hoy será.

(Los vecinos salen de escena poco á poco repartiéndose por los cuartos del patio; quedan en escena Hipólita y don Fernando.)

ESCENA II

HIPÓLITA y DON FERNANDO

Hablado

HIP.

Bien hayáis vos, caballero,
 que socorréis mi quebranto.
 ¡Señor, soy tan desgraciada
 viviendo de ese hombre al lado!

FERN.

Lo imagino, si es en todo,
 como decís, tan avaro.

HIP.

En todo. (Suspirando.)

FERN.

Fuera yo indigno
 de llevar mi nombre hidalgo,
 si de mi esfuerzo no usara
 para vengar vuestro agravio.

HIP.

¡Ay! (Lo mismo que antes.)

FERN.

Es imperdonable culpa
 que se muestre un hombre parco
 de moneda y de cariño,
 cabiéndole estar casado
 con mujer que en su persona
 lleva un tesoro de encantos.

HIP.

Tiempo hace que no escuchaba
 tales palabras de halago. (Con coquetería.)

FERN.

(Queriendo coger la mano de Hipólita.)

HIP.

¡Sois el imán de mis ojos!

(Rechazándole.)

Sí, pero no de las manos.

¡Quedo estad!

FERN.

(Suplicante.) ¡Sólo estrecharla!

HIP.

Siempre se empieza por algo.

FERN.

¡Hipólita! .. (Lo mismo.)

HIP.

(Con seriedad cómica.)

Ved que fuera
 ruin en mujer de mi estado
 permitiros libertades;
 ved que es mandato cristiano
 la fidelidad de esposa;
 ved que en mi honor su honor guardo,
 y ved que, aunque se hizo noche,
 nos hallamos en el patio.

FER. Al último «ved» me atengo,
que en él esperanzas hallo.

HIP. ¿Cuál?

FER. La esperanza de verme
junto á vos bajo techado.

HIP. Cállese, y á vestir vaya
el disfraz que prepararon. (Riendo.)

FER. ¡Ya juzgareis! Sombrerote,
luengas barbas, bastón alto,
vozarrón solemne y grave,
algún que otro latinajo...
Al verme muere de veras,
que es lo que pido y aguardo.

HIP. ¡Cruel!
(Riendo. Se dirige á la puerta de la calle.)
¡Viene! (Mirando hacia la izquierda.)

FER. A vuestia casa.

HIP. Vos en aquella ocultaos
y con bien salga la burla.

FER. Bien saldrá con un tacaño
que hasta de dispierto sueña
con brujas, duendes y trasgos.
(Hipólita entra en la primera casa derecha, luego de
avisar á los vecinos de las puertas 2.^a y 3.^a derecha.
Fernando entra en la segunda izquierda.)

HIP. (Bajo.)
¡Vecinos, estén dispuestos,
que es ya el momento llegado!
(Vase Hipólita. Entra Lucas Moreno. Al mismo tiempo
sale de su cuarto el Vecino 1.^o con capa y linterna.)

ESCENA III

LUCAS MORENO. VECINO 1.^o Después VECINO 2.^o

VEC. 1.^o ¿Quién va?

LUCAS Gente de la casa.

VEC. 1.^o Es Lucas Moreno. ¡Cuánto
gusto en verle!

LUCAS Sin él llego.

VEC. 1.^o ¿Decís?

LUCAS Que me diera al diablo,
si no fuera porque darme

VEC. 1.^o gratuitamente, es un trato
que no concibo.

LUCAS ¿Qué fué ello?
Torpeza de unos bellacos.
—Teneis color de difunto—
me dijo en la calle há un rato
Gil Pérez, el espadero,
que vive junto á mi cuarto.
—¿Qué os pasa, Lucas?—me dice
momentos después Crisanto,
el organista. A mí, nada,
respondo yo amostazado:
y de junto á él me retiro,
y apenas dos varas ando,
otro viene á mí y exclama:
—¿Señor Lucas, le acompaño?
Trae la vista enrojecida,
y trae vacilante el paso.—
Os digo que consiguieron
hasta ponerme en cuidado.
No hagais aprecio.

VEC. 1.^o ¡Gentuza
vill...
VEC. 1.^o (Levantando el farol hacia el rostro de Lucas.)
Ahora que reparo;
la color es cenicienta.
LUCAS ¡Esto falta!
(Momentos antes ha salido de su cuarto el Vecino 2.^o
con linterna.)

VEC. 1.^o Estais temblando.
Cuartana es.

VEC. 2.^o (A los de dentro.) Adiós, Antonia.
No me aguardes por si tardo.
(Reparando en los otros.)
¿Quién anda ahí?

VEC. 1.^o Son vecinos.

VEC. 2.^o Está tan obscuro...
(Avanzando con la linterna.)
Ah, vamos,
ya veo. ¡Señor don Lucas...!
(Levantando la linterna.)
¿Qué os sucede? ¡Estais muy pálido!
¿También éste? ¿Será cierto?
La verdad es que no me hallo

en mis sentidos cabales.
¿Andará en el lance el diablo?

(Gritando)

¡Hipólita!... Sal al punto,
que por mal de mis pecados
me temo que los demonios
anden sueltos por el patio.

(Salen de su habitación Hipólita y Ginesa. Esta última
con un candil en la mano. Algunos vecinos y vecinas
van saliendo también.)

ESCENA IV

DICHOS, HIPÓLITA y GINESA; después UN GRUPO DE VECINOS

HIP. Marido, ¿qué te acontece?
¿Por qué gritas?

LUCAS Porque há un rato
de mí no entiendo yo mismo.

HIP. Tu mano tiembla. ¿Estás malo?

LUCAS Eso dicen. (Asustado.)

GIN. (Alzando el candil.) Y es la fija,
que vuestra cara da espanto.

HIP. ¡Ay, Lucas!... ¿De dónde vienes
tan amarillo y tan lacio?

LUCAS ¡Pobre de mí! (Asustado.)

VEC. 1.º Por fortuna
llegó un médico muy sabio
á visita de un vecino;
él puede acudir al daño
de vuestro esposo.

HIP. ¡Avisadle!

(A Ginesa.)

Trae una silla del cuarto.

(Ginesa entra en el cuarto de Hipólita y el Vecino 1.º
se dirige á la habitación donde se ocultó don Fernan-
do. Algunos vecinos más salen de sus habitaciones.)

LUCAS ¡Y yo que llegué creyendo
encontrarme bueno y sano!

¡Y no hay duda, esto es muy grave!

(Se desploma en la silla que ha sacado Ginesa. Salen
el Vecino 1.º y don Fernando disfrazado con un largo
ropón negro, sombrero de anchas alas, barbas postizas

y gafas; llevará en la mano un largo bastón y rollo de
papeles)

¡Y yo estoy malo; muy malo!

El doctor.

VEC. 1.º

FER.

(Bajo, á Ginesa.) ¿Voy bien de traje?
Perfectamente.

GIN.

FER.

Ave, salus.

HIP.

Llegue, doctor.

FER.

¿Ubi yacet

el paciente extemporáneo
que reclama mis auxilios?

Aquí, señor.

GIN.

LUCAS

(Con voz doliente.) Aquí yazgo.

FER.

¡La lengua! (Lucas saca la lengua.)

Lixaria lingua.

¡Síntoma adverso! Veamos
los ojos. (Mirándoselos.)

¡Ay!... Estos ojos

tienen el cristal opaco.

LUCAS

FER.

¡Jesús! (Con terror.)

(Tocándole la frente.)

La frente sudosa.

LUCAS

FER.

¡Dios mío! (Aterrado.)

Dadme esa mano.

Veamos el pulso. (Le toma el pulso.)

El pulso

es intermitente y flaco.

Homo quod mortalis estis

video te ego condenatus.

LUCAS

Ya que muero, ¿no es posible

que me muera en castellano?

FER.

GIN.

No os burleis. El caso es grave.

HIP.

¡Se muere mi señor amor!

FER.

¡Lucas! (Llorando.)

Apártense todos

porque hablar me es necesario

á solas con el enfermo.

GIN.

Echémonos á este lado.

(Se apartan y rien recatándose de Lucas.)

FER.

(A Lucas.)

No diré que estéis de muerte,

más dispond, por si acaso

en forma, vuestros negocios

religiosos y mundanos.

LUCAS (Levantándose)
 ¡Ay, mis doblones, á costa
 de mil afanes ganados!
 Cofrecillo de mis sueños
 que enterré bajo aquel árbol
 trás de la Iglesia, ¿seréis
 de quien acierte á encontraros?...
 ¡Eso nunca! ¡Muera al menos
 oprimiéndote en mis brazos!
 (Sale precipitadamente, olvidando el sombrero que le
 habrán quitado y puesto sobre el respaldo de la silla al
 reconocerle el médico)

HIP
FER ¿Dónde va?
 Sin duda al sitio
 en que tiene oculto el gato.
 Mejor, así la tarea
 de encerrarle nos ha ahorrado.

ESCENA V

DICHOS, menos LUCAS

FER. Uno, á vigilar si vuelve.
 Los demás á poner cabo
 á la burla. No hay instante
 que perder.

VEC. 2.º Al punto vamos.
HIP. En el cocheron se encuentra
 prevenido el catafalco.
 (A Ginesa.)
 Vengan mis velos y lutos
 y hagan acopio de llanto.
 (Ginesa entra y sale con un largo manto negro, y otro
 igual, que ella se pone. A la puerta del cocherón, mi-
 rando hacia el interior, se colocan todos unos tras
 otros, y en primer término, Hipólita y Ginesa.)

VEC. 2.ª De ésta da en loco.
VEC. 1.ª Me alegre,
 que me negó dos ducados
 cierto día.

VEC. 2.ª Pues ahora
 lo va á pagar junto y caro.
H.P. Dejó en la silla el sombrero.

FER. Pues si pretende búscarlo,
 va á ser buena.
 (Rellena el forro del sombrero con papeles y lo deja
 sobre la silla.)

VEC. 1.º (Que fué á la puerta.)
 Ya se acerca
 el difunto calle abajo.
 (Hipólita y Ginesa se colocan frente al cocherón: las
 vecinas detrás de ellas, Fernando y vecinos, formando
 grupo tras las mujeres. Vecinos 1.º y 2.º a la entrada
 de la puerta de la calle, donde aparece Lucas Moreno,
 embozado en la capa.)

ESCENA VI

DICHOS, LUCAS MORENO

Música

LUCAS Así bajo la capa
 nadie podrá mirarlo.
 Aquí está el cofrecillo,
 del corazón al lado.

CORO ¡Pobre Lucas Moreno!
 ¡Quién iba á pensarlo!

LUCAS De mí hablan.
 (Al Vecino 1.º y 2.º sin desembozarse.)
 ¿Qué ocurre?

CORO ¿Hay muerto?
 Finado,
 es Lucas Moreno.
 En el catafalco
 su cuerpo descansa;
 tan sólo esperamos
 que lleguen los curas
 para enterrarlo.

LUCAS (Aparte.)
 ¿Muerto yo?
 Vaya, que no.

HIP. ¡Mi esposo perdí!
CORO Su esposo murió.
HIP. ¡Ay, pobre de mí!
LUCAS ¡Ea, que no!

(Avanzando y descubriéndose.)
¡Que no me he muerto,
que estoy aquí!
¡El difunto!

CORO
HIP. *¡Vade retro!*

(Todos retroceden con espanto.)
LUCAS Vivo. No morí.
Alguien en mi nombre
se ha muerto por mí. (Avanzando.)

CORO ¡Aparta, alma en pena,
no vengas aquí!

HIP. ¡Sombra de mi esposo,
qué quieres de mí!

CORO ¡Aquello que pidas
haremos por tí!
¡Píde, exige, manda!

(Avanzando todos hacia él.)
LUCAS (¿Será que me he muerto
y no me he enterado?
Yo ando, yo veo,
yo escucho, yo palpo.
Este es mi sombrero.
(Cogiendo el sombrero y haciendo ademán de ponérselo.)
¡Cielos! ¡Se me ha hinchado
la cabeza!... Es cierto,
es cierto y exacto;
que, además de muerto,
estoy putrefacto.

CORO Si te marchas, alma en pena,
te diremos oraciones.
Pero vete de esta casa,
no queremos ver visiones.

LUCAS Sin duda que yo alma
en pena no soy.
Más de los demonios
prisionero estoy.
Para torturarme
en hombre encarnaron,
y de mis vecinos
la forma tomaron.
El que se halla ahora (Por don Fernando.)
junto a mí mujer,
con barbas de chivo
debe ser Luzbel.

(Haciendo la cruz)
¡La cruz me salve
de su furor!
(Retrocediendo ante los vecinos que avanzan.)
¡Atrás!

CORO (Avanzando.)
¡Huye el alma!

LUCAS ¡Dios mío, favor!...

(Lévantando los brazos por bajo de la capa y movien-
do ésta.)

CORO ¡Ya vuelal!

LUCAS ¡Ya vuelol!

CORO ¡Auxilio, Señor!

LUCAS ¡Ya huye el alma en pena!
¡Ampáreme, Dios!

(Sale precipitadamente por la puerta que da a la calle.)
TODOS (Riendo.)
¡Muerto se cree,
sin alma va!
¡Pobre alma en pena!
¡Dónde caerá!

(Mirando por la puerta de la calle. Grandes risas y al-
gazara.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El escenario estará dividido en dos partes. La de la derecha, que ocupará dos tercios de aquel, representa el taller de Diego Morales, situado en planta baja. En el taller, hay cuadros a medio concluir, caballetes, etc. A la izquierda, una mesilla, junto a ella, un sillón de baqueta. A la derecha, en primer término, un sofá con almohadones. Al fondo, una puertecilla. A la derecha, en segundo término, una puerta de mayor capacidad que la otra. Da entrada al taller una puerta de una hoja, pintada de encarnado. Procúrese que la puerta ocupe el primer término de esta decoración, y pueda quitarse fácilmente. Esta puerta tendrá un ventanillo de madera, practicable también. Del ángulo que forma la casa de Morales con la calle, sale un gran cartelón dando frente al público; en él dirá con letras gordas: TALLER DE MORALES.